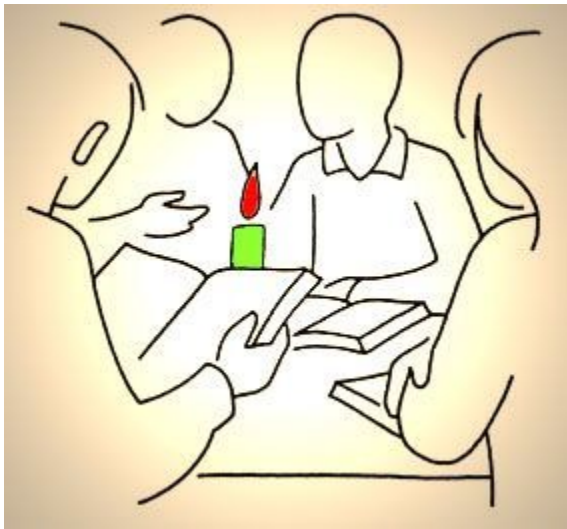


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 13,1-23



Domingo XV del tiempo ordinario

"Bendito sea y alabado el Señor, de donde nos viene todo el bien que hablamos y pensamos y hacemos. Amén" (Camino 42,7).

Salió el sembrador a sembrar. Dios es fuente de toda santidad, dador de vida sin medida, y toda la ciencia consiste en aprender a recibir. Dios desea dibujar su presencia en las entrañas de todo ser humano; cuando alguien percibe sus pasos y le abre la puerta, se le llena la vida de alegría. Dios es amor y solo sabe amar; si alguien lo entiende esto, encuentra la mejor perla preciosa. La oración, como historia de siembras y cosechas, siempre la comienza Él. *Tú, siempre Tú.*

*Promesa de vida para mi
pobreza. Todo para mi nada.
Beso para mi llanto. Esperanza
para mis desalientos. Belleza
que nunca soñé. Mi todo. Tú. Te
adelantas, llamas, das el primer
paso. Tú.*

Lo sembrado al borde del camino. Dios quiere abrir todas las noches con su luz, pero no siempre estamos atentos, preferimos seguir envueltos en las cosas, sin horizontes que alarguen la mirada, no entendemos que la vida sea camino hacia una fuente con la sed quemándonos por dentro. Y así nos quedamos, al borde de Jesús, Camino que siempre nos espera. Y entonces, la oración es lucha por dar profundidad a nuestra vida. *Y tú, María, flor del Carmelo, atráeme, que quiero caminar junto contigo.*

Lo sembrado en terreno pedregoso. Dios desea esculpir su misterio de amor en nuestra carne, pero nuestra dureza le impide hacer su obra, preferimos sobrevivir a estrenar la vida que Dios regala cada día. Tenemos ojos que no ven, oídos que no saben oír. Vivimos a flor de piel, sin hondura que acoja la Palabra. Y entonces, la oración es perseverancia, hasta que toque el don nuestras entrañas. *Y tú, María, virgen fecunda en el Carmelo, enséñame a dejar entrar en mí la gracia.*

Lo sembrado entre zarzas. Dios sueña nuevos sueños para el mundo, pero los miedos paralizan esa danza que Él quiere que se dance en nuestra tierra, y quedamos enredados por mil cosas, incapaces de volar al aire del Espíritu, sin creatividad para lo nuevo. Y entonces, la oración es una búsqueda de alguien que nos ayude a liberarnos *Y tú, María, estrella del mar, hazme oír la melodía del Dios que tanto me ama.*

Lo sembrado en tierra buena. Cuando la interioridad queda sembrada por la Palabra, entonces se asoma la vida, surgen fuentes por doquier, hay alegría y libertad, la bendición deja sembrada de

bienaventuranzas los caminos. Entonces llevamos buenas nuevas en los ojos para dar esperanza a los perdidos. La confianza echa raíces en la tierra y los dones de Dios ya no quieren estar más en silencio. Todo aclama y canta la gloria del Sembrador. Entonces, la oración es ya un milagro. *Y tú, Virgen del Carmen, embelleces mi vida para gloria del Padre, del Hijo, y del Espíritu.*

FELIZ FIESTA DEL CARMEN desde el CIPE – julio de 2011



Cipecar

www.cipecar.org